

José Manuel Azcona Pastor y Miguel Madueño Álvarez

Terrorismo sin límites. Acción exterior y relaciones internacionales de ETA

Granada: Comares, 2021, 196 págs.

Detallar precisas cartografías para orientarse en paisajes cuya morfología puede incitar con facilidad a una errónea o distorsionada interpretación de las señales sobre el terreno bien podría sintetizar la recepción de la lectura que nos brindan los historiadores José Manuel Azcona Pastor y Miguel Madueño Álvarez. El primero, historiador de una larga e impecable trayectoria, un amplio bagaje como investigador, excelente conocedor de las conexiones entre España y el mundo iberoamericano y una obra presidida por un encomiable rigor y honestidad en el desempeño de este oficio. Y el segundo, Miguel Madueño, cuya labor docente e investigadora desde la Universidad Rey Juan Carlos ha estado vinculada estrechamente a la Cátedra de investigación URJC Santander Presdeia, cuyo director es el profesor José Manuel Azcona, es un reconocido experto en el conocimiento del terrorismo y la insurgencia internacional. Ambos trazan una hoja de ruta en el mapa con un lenguaje preciso, un acertado sentido pedagógico y un gran rigor metodológico en el uso de las fuentes disponibles en un tema, la acción exterior y las relaciones internacionales de ETA, yermo en la producción bibliográfica a excepción de las aportaciones de Florencio Domínguez, Matteo Re y el propio José Manuel Azcona. Un objeto de investigación complejo y sensible, como todo lo que acompaña a la investigación sobre el terrorismo y en particular sobre ETA, en nuestro país y esquivo a las fuentes a tenor de su naturaleza clandestina. Sobre la investigación de campo realizada por el propio José Manuel Azcona acerca de la emigración española en Iberoamérica, la documentación generada por la propia organización terrorista -como adecuadamente puntualizan los autores-, las fuentes hemerográficas y los dossiers judiciales, entre otros recursos, se teje un relato clarificador y desde el que se reivindica el sentido epistemológico del saber historiográfico frente a la proliferación de textos mediatizados por el sentido propagandístico y dogmático.

“Terrorismo sin límites” atiende a actores e interacciones transnacionales, una esfera de las relaciones internacionales hasta hace unas décadas subalternizada en el ámbito de la teoría y la historia de las relaciones internacionales pero que ha ido emergiendo con toda su gravedad al calor de la globalización y el cuestionamiento del estatocentrismo en la teoría social. El carácter híbrido de los conflictos, entre ellos el terrorismo, en el mundo actual tras el final de la Guerra Fría ha contribuido a proyectar nuevas miradas sobre el terrorismo durante la Guerra Fría enfatizando su dimensión transnacional y global. Aspectos fundamentales sobre los que los autores inciden a la hora de articular un relato inteligible sobre la proyección exterior y las relaciones internacionales de la organización terrorista, ETA.

La genealogía, como estrategia de conocimiento historiográfico y como ejercicio hermenéutico desde la historicidad, nos conduce por la ruta diseñada por los autores desde los orígenes de la organización y las raíces conceptuales e históricas del nacionalismo vasco, en particular la complejidad y las contradicciones del discurso emancipador y descolonizante en relación a los componentes organicistas y racistas del pensamiento de Sabino Arana en el marco de la cultura política de fin de siglo XIX. Una retórica que oportunamente se adosaría a los referentes nacionalistas y patrióticos y antiespañolistas en los orígenes del nacionalismo vasco. El propio devenir que conduciría al nacimiento de ETA el 31 de julio de 1959 sería el punto de partida desde el que los autores emprenden una reflexión esencialista sobre algunos de los dogmas y consignas proyectados desde la Organización en aras a la construcción de un discurso de legitimación, entre ellos el antifranquismo. Un reclamo para diseñar un imaginario de conexión con la oposición al régimen, con el acervo democrático europeo y con la solidaridad revolucionaria marxista tanto en Europa como en el mundo iberoamericano, Oriente Próximo y el África subsahariana en el marco de la descolonización y la Guerra Fría. La intensificación de la actividad terrorista tras la muerte del dictador y el proceso de transición y de consolidación de la democracia en España, con las limitaciones y problemas sobrevenidos en un proceso instituido desde el consenso, conectarían un discurso emancipador y nacionalista en su esencia antiespañolista desde el que se proyectarían los fermentos represivos y autoritarios del régimen sobre la deslegitimación de la democracia española en construcción desde mediados de los setenta. El proceso de Burgos de 1970 o el asesinato de Carrero Blanco, afirman los autores, “son hechos que le valieron a ETA la etiqueta de luchadores contra el franquismo cuando en realidad, su lucha era contra el gobierno español

para conseguir la independencia de Euskadi, ocupase el poder un dictador o un presidente elegido democráticamente”.

Conjuntamente con el esencialismo nacionalista y patriótico de ETA la otra seña de identidad que autodefiniría a la Organización sería su marxismo revolucionario, especialmente desde la V Asamblea (1966-1967) en la que concurrían las tendencias etnonacionalista, tercermundista y obrerista. Si bien el discurso etnonacionalista generaba puntos de contacto con otras fuerzas terroristas históricas como el IRA, el marxismo revolucionario se erigiría en el discurso predominante para internacionalizar su proyección y la articulación de sus redes internacionales, partiendo de las deportaciones y la participación en campos de entrenamiento, como los patrocinados por el gobierno argelino o por la OLP. Unas redes transnacionales fundamentalmente periféricas –en Iberoamérica y en el mundo árabe-islámico. El texto disecciona a tenor de la documentación disponible el crecimiento radial de las conexiones y redes internacionales de ETA, primero de proximidad a tenor del amparo indirecto de la URSS durante la Guerra Fría, los santuarios en el sur de Francia y las relaciones con otras organizaciones y movimientos terroristas europeos, como el IRA irlandés, las Brigadas Rojas y la Fracción del Ejército Rojo, hasta su creciente proyección periférica, especialmente en Iberoamérica en países como Cuba, México y Venezuela, así como con diversas guerrillas como el FSN en Nicaragua, el FMLN en Salvador, el movimiento Tupamaru en Uruguay, el MIR en Chile o las FARC en Colombia.

Más allá del análisis del ejercicio de una violencia estructural fundamentada en un discurso etno-nacionalista y revolucionario, matizable según los diferentes posiciones y disidencias dentro de la Organización, y la desmitificación de supuestos como la de la ejecución de una violencia selectiva a diferencia del terrorismo yihadista que se desvanecería ante la evidencia de atentados como el de Hipercor en Barcelona en 1987, los autores desgranar en la agenda de la Organización en el marco de su actividad y sus redes internacionales su implicación en el ejercicio de actividades como el narcotráfico vinculadas a Pablo Escobar o la Cosa Nostra.

Especial interés desde el plano de la historia cultural de las relaciones internacionales y del estudio de la imagen y la construcción de relatos es el capítulo final “La batalla internacional de la imagen internacional”. Los autores ilustran sobre coordinadoras como Xaki, KHK, KEA y la más actual Kapena, que configuraron las estructuras de una suerte de administración exterior que fueron capitales en las tareas de proyección del discurso de legitimación de la

Organización hacia los actores internacionales. En 2013 el analista político Javier Balmaseda afirmaba, y en ello coincidían los propios autores, “el discurso de ETA había ganado la batalla”. La imagen en el exterior “estaba centrada en que un país, España, perseguía a una minoría, los ciudadanos del País Vasco; la política de Madrid es inmovilista; y además se promulgaban leyes que iban en contra de los derechos humanos”.

Una obra necesaria en la medida en que se proyecta en un espacio ayuno de investigación, indispensable para fomentar la reflexión rigurosa y académica, lejos del foco de la inmediatez del debate político, y ejercitar un saludable espíritu crítico capital para entender uno de los grandes desafíos de nuestra convivencia y para promover el conocimiento de nuestro pasado desde el rigor historiográfico.

José Luis Neila Hernández
Universidad Autónoma de Madrid